PODER EJECUTIVO.

MINISTERIO DE HACIENDA.

DECRETOS.

Visto el expediente instruido sobre la necesidad y procedencia de declarar disuelta y en estado de liquidación la *Compañía internacional de Crédito*, domiciliada en esta capital:

Vista la ley de 28 de Enero de 1856, con arreglo á la que se creó y formó dicha Sociedad:

Visto el art. 57 de sus estatutos, en el que se determina que la Sociedad podrá ser disuelta por disposición del Gobierno, oyendo previamente al Consejo de Estado:

Vista la orden de 4.º de Enero de este año resolviendo que no proceda acceder á la reducción del capital en la forma que se solicitaba, y que si en el término de un mes no se recogían las obligaciones hipotecarias emitidas sin la autorización necesaria se declararía la Sociedad disuelta y en liquidación:

Vistas las solicitudes dirigidas á este Ministerio por varios interesados con fecha 28 de Febrero y 30 de Marzo últimos para que se obligue á la Sociedad á recoger las obligaciones hipotecarias según lo mandado:

Visto el recurso del Subdirector general de la Compañía insistiendo que debe aprobarse la disminución del capital social, y revocar asimismo la disposición de 4.º de Enero citada, por la que se la obliga á recoger las obligaciones emitidas:

Visto el dictamen del Consejo de Estado en pleno opinando que no proceda la reducción del capital que se solicita, y que en su lugar debe acordarse la disolución y liquidación de la Compañía si en un breve término no recoge las obligaciones emitidas sobre préstamos hipotecarios:

Considerando que constituida esta Compañía con un capital de 200 millones, y cuando sólo ha emitido la primera serie de acciones con el desembolso de un 25 por 100, ó sea un capital efectivo de 25 millones, pretende que se autorice la reducción hasta quedar con 2 millones y medio:

Considerando que semejante capital no puede de ningún modo corresponder al objeto de esta Sociedad:

Considerando que ni aun se ha intentado por otra parte cumplir lo dispuesto en la orden de 4.º de Enero sobre recogida de obligaciones hipotecarias emitidas legalmente:

Y considerando, en fin, que esta Sociedad no existe de hecho, ya por la prolongada paralización que sufren las operaciones, ya por carecer de administración legal con arreglo á sus estatutos, y ya también por no corresponder al objeto de su creación;

El Poder Ejecutivo, en el ejercicio de sus funciones y de conformidad con lo propuesto por el Consejo de Estado, ha decretado lo siguiente:

Artículo 1.º Se declara disuelta y en estado de liquidación la *Compañía internacional de Crédito*, domiciliada en Madrid, según lo dispuesto en la orden de 4.º de Enero de este año.

Art. 2.º La liquidación se llevará á efecto con arreglo á las prescripciones del Código de Comercio, ley de Enjuiciamiento mercantil, y á lo establecido en los estatutos de la Compañía.

Madrid veintiseis de Mayo de mil ochocientos sesenta y nueve.

El Ministro de Hacienda,
LAUREANO FIGUEROA.

Visto el expediente promovido sobre disolución y liquidación de la *Sociedad Crédito Leonés*, domiciliada en León:

Vista el acta de la junta general de accionistas celebrada el 7 de Marzo de este año, de la que aparece que se aprobó por unanimidad la proposición presentada por la Junta de gobierno para proceder á la liquidación y disolución de la Sociedad conforme á los estatutos de la misma:

Vistos los artículos 35, 54 y 55 de dichos estatutos, que determinan que la junta general constituida con arreglo á lo establecido, representa á todos los accionistas; que los mismos estatutos pueden reformarse siempre que se considere necesario, y que podrá verificarse la disolución de la Sociedad por acuerdo de la junta general ó por disposición del Gobierno:

Vista la ley de 28 de Enero de 1856 y la sección 3.ª del Código de Comercio, en particular el art. 347 del mismo:

Visto el dictamen del Consejo de Estado en pleno proponiendo la disolución y liquidación de esta Sociedad:

Considerando que, según aparece de la certificación del acta de la junta general, el acuerdo adoptado lo fué por unanimidad, habiendo asistido más de la mitad de los accionistas, representantes también de más de dos terceras partes del capital social; y que en la convocatoria se anunció que se iba á tratar de la disolución, circunstancias todas que exige el artículo 54 de los estatutos:

Considerando que la disolución acordada por los accionistas no es más que la renuncia del derecho que la ley les concedió para constituir la Sociedad, y que por lo tanto este derecho debe respetarse, toda vez que se ha ejercitado con las condiciones y solemnidades establecidas en el pacto social para que los acuerdos de las juntas generales sean válidos:

Considerando que practicándose la disolu-

ción y liquidación de esta Sociedad, según se solicita, con arreglo á las prescripciones del Código de Comercio, no puede perjudicarse á sus acreedores:

Y considerando, en fin, que bajo tal concepto es procedente autorizar la realización de los deseos de los accionistas expresados en el citado acuerdo;

El Poder Ejecutivo, en el ejercicio de sus funciones y de conformidad con lo propuesto por el Consejo de Estado, ha decretado lo siguiente:

Artículo 1.º Se declara disuelta y en estado de liquidación la *Sociedad Crédito Leonés*, domiciliada en León, conforme á lo acordado por los accionistas dentro de las prescripciones de los estatutos.

Art. 2.º La liquidación se llevará á efecto con arreglo á las disposiciones del Código de Comercio, y los incidentes que puedan promoverse se sustanciarán según lo determinado en la ley de Enjuiciamiento mercantil y en los estatutos de la Sociedad.

Madrid veintiseis de Mayo de mil ochocientos sesenta y nueve.

El Ministro de Hacienda,
LAUREANO FIGUEROA.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

DECRETO.

Refundida en la Administración del Monte de Piedad de la Caja de Ahorros, y llegado el caso previsto en el art. 10 del decreto expedido en 23 de Diciembre último; el Poder Ejecutivo, en el ejercicio de sus funciones, ha dispuesto lo siguiente:

Artículo 1.º Por ahora, y hasta que las necesidades del establecimiento aconsejen otra cosa, sólo se aumentará hasta 20 el número de miembros del Consejo de administración del Monte de Piedad y Caja de Ahorros.

Art. 2.º Para el desempeño de las ocho plazas de nueva creación se nombra á los individuos del Consejo de la extinguida Caja, Sres. Marqués del Socorro, D. Juan José de Fuentes, D. Francisco Javier de Muguero, señor Conde de Irazo, D. Francisco Millán y Caro, D. Gonzalo Sebastian de Liñan, Sr. Marqués de Someruelos y D. Juan Tró y Ortolano.

Art. 3.º Cesarán en el desempeño de sus funciones administrativas los demás miembros de la Junta de la Caja de Ahorros, de cuyos buenos y desinteresados servicios queda satisfecho el Poder Ejecutivo.

Art. 4.º El nuevo Consejo del Monte y Caja de Ahorros propondrá á este Ministerio la reforma de la plantilla de empleados en la forma que estime más conveniente.

Madrid veinticuatro de Mayo de mil ochocientos sesenta y nueve.

El Ministro de la Gobernación,
PRADEXES MATEO SAGASTA.

Dirección de Beneficencia, Sanidad y Establecimientos penales.—Negociado 2.º

El servicio sanitario en las Direcciones marítimas, y muy especialmente en los lazaretos súbicos, reclama imperiosamente reformas que corrijan algunas malas prácticas, medidas que eviten abusos, y que dando uniformidad y pauta segura á las funciones del régimen cuarentenario garanticen sus saludables resultados, imponiendo los menos gravámenes posibles. Objeto han de ser estas medidas de un reglamento general de policía sanitaria que sea complemento y sirva de norma para la aplicación de la ley orgánica de Sanidad en todas las ramificaciones y para todas las necesidades de ese importante servicio público. Mas entre tanto el Ministro que suscribe no podría conseguir un momento que, á la sombra de ciertas necesidades y su pretexto de dudas y dificultades, se convirtiesen en arbitros de ciertas imposiciones los funcionarios destinados al servicio, cuyos intereses no deben siquiera aparecer delante del público interés.

Y al efecto, y de acuerdo con la Dirección general del ramo, el Poder Ejecutivo se ha servido disponer que, además de las reglas y prescripciones contenidas en la real orden de 23 de Mayo del año anterior, cuyo cumplimiento se reencarga á todas las Direcciones y lazaretos en lo que no sean modificadas por esta orden, se observen las siguientes:

1.º Que sólo se den dos fumigaciones á los buques que lleguen sin accidentes á bordo y en buenas condiciones higiénicas, verificándose una á la entrada y otra á la salida.

2.º Que á los tripulantes de los mismos, cuando no pasen de 15, se les fume con una fórmula, una vez á la entrada y otra á la salida.

3.º Las fumigaciones se prepararán por el Farmacéutico con arreglo á la fórmula de la Farmacopea española vigente, teniendo en cuenta que dicha fórmula sirve para desinfectar 700 pies cúbicos.

4.º Que á los buques que se hallen en observación no se les aplique más que media fumigación, según su capacidad y condiciones.

5.º Que sólo cuando hayan sufrido accidente en la travesía por el cual se hagan sospechosos los buques, ó sus condiciones higiénicas no sean buenas, pueda el Médico-consultor, con el visto bueno del Director, disponer que se repita la fumigación las veces que crea necesarias á garantizar los intereses de la salud pública.

6.º Que para cada 1.000 cueros al pelo sólo se dé una fumigación de cinco fórmulas.

7.º Que debiendo, según está dispuesto por la ley vigente de Sanidad, abonar cada pasajero los gastos que ocasionen por las medidas sanitarias, se fije en un escudo lo que cada uno debe satisfacer por la fumigación de entrada, la de salida y la de sus equipajes respectivos, sea cualquiera el número de bultos de que estos se compongan.

De orden del Poder Ejecutivo lo comunico á V. S. para los efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 22 de Mayo de 1869.

SAGASTA.

Sr. Gobernador de la provincia de....

Resultando vacante la plaza de Médico-director en propiedad de los baños de Archeda por fallecimiento de D. Nicolás Sánchez de las Matas, el Poder Ejecutivo, de conformidad con lo propuesto por la Junta superior consultiva de Sanidad, se ha servido

nombrar para la indicada plaza á D. Miguel Medina y Estévez, que desempeña con igual carácter la de Lanjaron, en la provincia de Granada.

Lo digo á V. S. de orden del Poder Ejecutivo para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 24 de Mayo de 1869.

SAGASTA.

Sr. Gobernador de la provincia de Murcia.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

DECRETO.

Vista la comunicación de la Presidencia del Tribunal de Cuentas, fecha 8 del corriente mes, en que, después de haber examinado la *Memoria* presentada por los Ministros de la Sala de Indias en 18 de Diciembre próximo pasado y oído á su Fiscal, propone la reorganización de la mencionada Sala con el aumento de personal correspondiente á la entidad de los trabajos que ha de desempeñar, el Poder Ejecutivo, de conformidad con lo principal con las bases por el Tribunal de Cuentas al efecto consultadas, y á fin de proporcionar los elementos requeridos para el mejor servicio público, ha tenido á bien resolver lo siguiente:

1.º El personal de la Sala de Indias establecida por real decreto de 2 de Julio de 1867 será el que determina la plantilla adjunta.

2.º Se mantendrá en la Sala de Indias la división en Secciones establecida por el artículo 13 del real decreto de 28 de Marzo de 1867, y se formará además una nueva denominada de *Atrasos* con el número de Contadores, Auxiliares y Aspirantes que el Tribunal acuerde, elegidos por el mismo entre el personal que según el artículo anterior se asigne á la referida Sala.

3.º Para el desempeño de los trabajos que han de correr á cargo de la Sección de Atrasos, así como también para el examen, censura y fallo de las cuentas de Ultramar, se ajustará la Sala de Indias á lo dispuesto en la ley y reglamento por que se rige el Tribunal de Cuentas de la Nación. El despacho de los expedientes de alcances, desfalcos y reintegros seguirá radicando en la misma Sección que hoy conoce de ellos.

4.º La autorización especial consignada en real orden de 14 de Octubre de 1852 para el feecimiento de las cuentas y expedientes atrasados de que trata el art. 212 del reglamento orgánico del Tribunal, y las disposiciones acordadas sobre igual materia en el interior del mismo, se hacen extensivas al examen y fallo de las cuentas de Ultramar, y á la tramitación de los expedientes de alcances, desfalcos y reintegros de fecha anterior al planteamiento en cada una de las provincias ó posesiones ultramarinas del sistema de Contabilidad prescrito en 6 de Marzo de 1855.

5.º Las tres Secciones primitivas de la repetida Sala de Indias tendrán un Negociado de resúmenes de los presupuestos y cuentas respectivas, y darán á la Secretaría del Tribunal conocimiento de las que según estos datos han de rendirse para que el Ministerio fiscal pueda ejercer eficazmente las facultades que le atribuye el art. 24 de la ley del Tribunal, y promover los apremios contra los morosos en presentarlas en las épocas prescritas en las instrucciones de Contabilidad y en el reglamento de las Contadurías generales de 11 de Setiembre de 1867.

6.º Que la revisión de cuentas que ántes de dirigirlas al Tribunal tenia lugar en el Ministerio de Ultramar, á tenor de lo dispuesto en el real decreto de 28 de Marzo de 1867, cese desde luego, pasando á la Sala de Indias las que en el Ministerio se hallen detenidas con aquel objeto, y que consiguientemente remitan en lo sucesivo las Autoridades superiores civiles de las provincias ultramarinas al Tribunal por conducto de este Ministerio las cuentas originales que deban rendirse, y una copia de ellas para el mismo á los efectos que determinan la instrucción y reglamento vigentes en la materia.

7.º Que el personal que constituye los Negociados de examen de cuentas en el Ministerio de Ultramar pase en su totalidad á prestar sus servicios en la Sala de Indias, y su coste de 34.100 escudos se destine á cubrir en su mayor parte el aumento de gasto que hace necesaria la reorganización de la mencionada Sala según las disposiciones que anteceden.

8.º Que se suprima la plaza de Oficial segundo, dotada con el sueldo de 1.200 escudos, en el Negociado que se creó por orden de 18 de Enero del corriente año para auxiliar los trabajos que están á cargo del Fiscal del Tribunal de Cuentas, como Vocal Ponente en los expedientes de Clases pasivas de Ultramar, y que este funcionario distribuya, según lo entienda más conveniente, los asuntos de este ramo y los de examen y feecimiento de cuentas entre el personal que le está subordinado por uno y otro concepto.

9.º La Sección de Contabilidad del Ministerio de Ultramar examinará las copias de las cuentas; llevará por ellas la de presupuestos por artículos, y redactará las generales de que trata el real decreto de 11 de Abril de 1865 para su publicación y remisión á las Cortes.

10.º Que en los presupuestos de las provincias de Ultramar se consignen los créditos necesarios para satisfacer el coste del personal y material de la Sala de Indias, fijándose en el presupuesto de la isla de Cuba la plantilla á que se refiere la primera de estas resoluciones, con expresion de la parte alcuota que deberá hacer efectiva cada uno de los presupuestos de

Cuba, Puerto-Rico y Filipinas, proporcionalmente á lo que en cada una de estas provincias costaba el servicio de examen y feecimiento de cuentas.

11. Quedan subsistentes las disposiciones contenidas en los reales decretos de 28 de Marzo y 2 de Julio de 1867 en cuanto no se opongan á las que el presente establece.

Madrid catorce de Mayo de mil ochocientos sesenta y nueve.

El Ministro de Ultramar,
ADELARDO LOPEZ DE AYALA.

SUPREMO TRIBUNAL DE JUSTICIA.

En la villa de Madrid, á 24 de Mayo de 1869, en la competencia negativa que ante Nos pende, suscitada entre la Sala primera de la Audiencia de Burgos y otra de la de Oviedo, acerca del conocimiento de la causa instruida contra José María Argüelles por quebrantamiento de condena:

Resultando que fugados del presidio de Santaña José María Argüelles y José María Sanchez, que se hallaban cumpliendo las condenas que les habían sido impuestas en causa que se les siguió por el Juzgado de Oviedo y el de Navahermosa, aprehendidos en Rivamontán del Mar, el Gobernador civil de la provincia le puso á disposición del Juez de primera instancia de Entrambasaguas, á cuyo partido corresponden, así el expresado presidio como el punto donde fueron capturados:

Resultando que instruidas diligencias por el referido Juez de Entrambasaguas, se inhibió de su conocimiento fundándose para ello en la decisión de este Tribunal Supremo de 15 de Febrero de 1864, y en que siendo el quebrantamiento de condena incidente de la causa primitiva, era competente para conocer de la actual el Juez que de aquella conoció; y en su consecuencia, previa consulta con la Sala primera de la Audiencia de Burgos, que aprobó la inhibición, remitió al Juez de Oviedo las diligencias originales y testimonio de ellas al de Navahermosa, que respectivamente habían conocido de las actuaciones contra Argüelles y Sanchez:

Resultando que recibidas por el Juez de primera instancia de Oviedo las diligencias referentes á José María Argüelles, á su vez se inhibió de su conocimiento por considerar que el quebrantamiento de condena es un delito completamente nuevo que nada tiene que ver con el primitivo por que fué penado Argüelles; y que el único competente para conocer de él es el Juez de Entrambasaguas, en cuyo partido se cometió el delito de quebrantamiento de condena, verificándose además en él la aprehensión del delincuente:

Resultando que aprobado por la Audiencia de Oviedo el auto de inhibición dictado por el Juez de primera instancia de la misma ciudad, se remitió las actuaciones con su primera instancia de Entrambasaguas, el que las elevó á la Audiencia de Burgos para que acordara lo que fuera de su agrado en vista de la competencia negativa suscitada entre ambos Jueces:

Y resultando que la Sala primera de la mencionada Audiencia de Burgos acordó que para la decisión del conflicto jurisdiccional se elevaran las actuaciones á este Supremo Tribunal:

Y siendo Ponente el Ministro D. Manuel Leon: Considerando que el delito de quebrantamiento de condena no es incidente de aquel por que sufre el penado la condena que quebranta, sino distinto y sin relación alguna con él:

Considerando que la doctrina sancionada por este Supremo Tribunal en sentencia de 15 de Febrero de 1864, é invocada por el Juez de primera instancia de Entrambasaguas para conocer del referido delito es inaplicable del otro por que ha sido penado, no se opone al principio consignado en el anterior considerando, porque esta se refiere á reos de fuero especial y privilegiado, estableciendo que estos no pierden el suyo por la comisión del delito de que ahora se trata, sujetándose á la jurisdicción ordinaria:

Considerando que en primer lugar el fuero competente para conocer de todo hecho criminal es el del lugar donde se cometió, concurriendo además en este caso la circunstancia de haber sido capturado el penado dentro del término jurisdiccional de donde se fugó:

Fallamos que el conocimiento de esta causa corresponde al Juez de primera instancia de Entrambasaguas, al que por conducto del Regente de la Audiencia de Burgos se remitan estas diligencias para que proceda con arreglo á lo que esta nuestra sentencia, que se publicará en la GACETA del Gobierno dentro de los tres días siguientes al de su fecha é insertará á su tiempo en la *Colección legislativa*, pasándose los autos necesarios, los pronunciamientos, mandamos y firmamos.—Sebastián González Nandín.—Juan María de Basualdo.—Antonio Gutiérrez de los Ríos.—Manuel Jimenez Cuenca.—Manuel Leon.

Publicación.—Leída y publicada fué la anterior sentencia por el Ilmo. Sr. D. Manuel Leon, Ministro de la Sala segunda del Tribunal Supremo de Justicia, celebrando audiencia pública la misma el día de hoy, de que certifico como Escribano de Cámara.

Madrid 24 de Mayo de 1869.—Rogelio Gonzalez Montes.

ANUNCIOS OFICIALES.

DIRECCION GENERAL DE BENEFICENCIA, SANIDAD Y ESTABLECIMIENTOS PENALES.

Negociado 2.º

Autorizada esta Dirección general por el Excelentísimo Sr. Ministro de la Gobernación, en uso de las facultades que le concede la ley orgánica de Sanidad y el real decreto de 17 de Marzo de 1847, ha dispuesto sacar á concurso entre los Médicos propietarios de baños que reúnan las circunstancias de que hace mérito el art. 27 de aquel real decreto la plaza de Médico-director de los de Lanjaron, provincia de Granada, vacante por haber sido trasladado á los de Archeda D. Miguel Medina y Estévez; debiendo dirigir los interesados sus solicitudes á esta Dirección en el término de 20 días, á contar desde la fecha en que se inserte esta orden en la GACETA, y acompañar á aquellas los documentos que justifiquen sus servicios.

Madrid 23 de Mayo de 1869.—El Director general, Mariano Ballester y Dolz.

DIRECCION DE LA CAJA GENERAL DE DEPOSITOS.

El día 31 del actual, desde las diez de la mañana á las dos de la tarde, satisfará esta Caja el cupon vencido en 4.º de Enero último de los efectos públicos y del Tesoro depositados en la misma, y cuyos carpetas de señalamiento lleven los números del 2.099 al 2.146 inclusive.

Madrid 26 de Mayo de 1869.—El Director general, Camilo Labrador.

DIRECCION GENERAL DE OBRAS PÚBLICAS, AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO.

En virtud de lo dispuesto por orden de esta fecha, esta Dirección general ha señalado el día 28 del próximo mes de Junio, á las doce de su mañana, para la adjudicación en pliego del depósito mayor del Canal del Lozoya, sirviendo de tipo la cantidad de 7.482 escudos.

La subasta se celebrará en los términos prevenidos por la instrucción de 18 de Marzo de 1852, en esta capital ante la Dirección general de Obras públicas, situada en el local que ocupa el Ministerio de Fomento; hallándose en dicho punto de manifiesto, para conocimiento del público, el presupuesto y condiciones correspondientes. Las proposiciones se presentarán en pliegos cerrados, arreglados exactamente al adjunto modelo; y la cantidad que ha de consignarse previamente como garantía para tomar parte en esta subasta será de 370 escudos en dinero ó acciones de caminos, ó bien en efectos de la Deuda pública al tipo que les está asignado por las respectivas disposiciones vigentes, y en los que no lo

tuvieren al de su cotización en la Bolsa el día anterior al fijado para la subasta; debiendo acompañarse á cada pliego el documento que acredite haber realizado el depósito del modo que previene la referida instrucción.

En el caso de que resultasen dos ó más proposiciones iguales se celebrará, únicamente entre sus autores, una segunda licitación abierta en los términos prescritos por la citada instrucción; siendo la primera mejor por lo menos de 10 escudos, quedando las demás á voluntad de los licitadores siempre que no bajen de un escudo.

Madrid 17 de Mayo de 1869.—El Director general, José Echegaray.

Modelo de proposición.

D. N. N., vecino de..., enterado del anuncio publicado con fecha 17 de Mayo último, y de las condiciones y requisitos que se exigen para la adjudicación en pública subasta del suministro de cal para una parte de los muros del depósito mayor del Canal del Lozoya, se comprometo á tomar á su cargo el suministro referido, con estricta sujeción á los expresados requisitos y condiciones, por la cantidad de....

(Aquí la proposición que se haga, admitiendo ó mejorando lisa y llanamente el tipo fijado; pero advirtiéndose que será desechada toda propuesta en que no se exprese determinadamente la cantidad, escrita en letra, por la que se compromete el proponente á verificar dicho suministro.)

(Fecha y firma del proponente.)

CONTADURIA Y TESORERIA CENTRAL DE LA HACIENDA PÚBLICA.

El día 31 del actual, y desde las diez de la mañana á las dos de la tarde, se cambiarán en dichas oficinas por bonos definitivos del Tesoro los resguardos interiores, cuyos números se expresan á continuación: Números desde el 36 al 89, ámbos inclusive; los cuales representan 2.000 bonos.

Madrid 26 de Mayo de 1869.—El Contador, Agapito Gozálo.—El Tesorero, Inocente Ortiz y Cesado.

ADMINISTRACION DE HACIENDA PÚBLICA DE LA PROVINCIA DE MADRID.

A las doce del día 29 del corriente se celebrará subasta pública simultáneamente en esta Administración y Ayuntamiento popular de Getafe para el arriendo de los pastos que contienen los sotos titulados Los Plantíos y Salmedina, sitos en la caja y maleones del desecado canal de Manzanares, por término de un año, bajo los tipos de 2.805 escudos de renta anual el primero y 2.190 escudos el segundo.

El pliego de condiciones se halla de manifiesto en esta Administración, Sección 2.ª, y en la Secretaría del citado Ayuntamiento, donde podrán examinarlas las personas á quienes convenga interesarse en el remate. La subasta se verificará por medio de pliegos cerrados que contendrán las proposiciones suscritas con arreglo al modelo que aparece inserto á continuación, acompañando además documento que acredite haberse depositado en la Caja general de ellos ó Depositaria de aquélla el Municipio la décima parte de los tipos que quedan fijados.

Si al abrirse los pliegos resultaren dos ó más proposiciones iguales, se procederá en el acto á una puja á la llana entre sus firmantes ó apoderados, adjudicándose el remate al mejor postor.

Madrid 20 de Mayo de 1869.—El Administrador, Manuel Cebollino y Aguilera.

Modelo de su cita.

D. N. N., vecino de..., se obliga á llevar en arriendo el aprovechamiento de los pastos contenidos en el soto (ó sotos) nombrado..., situado en el Canal de Manzanares, por la renta anual de.... (cantidad en letra), y con sujeción á las cláusulas del pliego de condiciones de que se ha enterado.

(Fecha y firma del proponente.)

ADMINISTRACION DE HACIENDA PÚBLICA DE LA PROVINCIA DE ZARAGOZA.

Se saca á subasta el servicio de mouturación de la sal para el Alfofi de Zaragoza y su partido por un año, que se contará desde el día en que se notifique oficialmente la aprobación al mejor postor hasta igual día del año siguiente, conforme al pliego de condiciones que estará de manifiesto en estas oficinas para conocimiento de las personas que deseen tomar parte en la licitación. Dicho acto se verificará el día 5 de Junio próximo, á las doce de su mañana, ante el Sr. Gobernador civil de la provincia, en su despacho, con asistencia del Administrador de Hacienda pública, Promotor fiscal y Escribano del Juzgado.

Los postores deberán acompañar á sus proposiciones la oportuna carta de pago que acredite haber consignado en la Tesorería de esta provincia la suma de 400 escudos, cuyos depósitos se devolverán á todos luego de terminada la subasta, excepto el rematante, cuya fianza subsistirá hasta que aprobado por la Dirección general de Rentas Estancadas y Loterías se otorgue la correspondiente escritura de afianzamiento.

No se admitirán las proposiciones que excedan de 240 milésimas por quintal que como tipo máximo se fija á la mouturación.

El contraista afianzará el cumplimiento de su compromiso con 2.000 escudos en efectivo, 3.670 en fincas ó 4.000 en títulos de la Deuda consolidada de 3 por 100, de cuya suma podrá disponer la Hacienda pública si dejase aquel de cumplir alguna ó algunas de las condiciones del contrato, obligándose después á su reposición en el plazo que se le fije; y si no lo verifica, se rescindirá el contrato á perjuicio suyo, ejecutándose el servicio por nueva contrata ó Administración, según lo crea más conveniente la Hacienda.

Modelo de proposición.

D. N., vecino de..., calle..., núm...., toma á su cargo la mouturación de la sal necesaria para el surtido del Alfofi de Zaragoza y su partido por el precio de.... milésimas (en letra) cada quintal, obligándose á cumplir las condiciones publicadas en el *Boletín oficial* de la provincia, núm...., de.... de.... de 1869.

(Fecha y firma.)
Zaragoza 8 de Abril de 1869.—P. I., Juan F. San Juan. X-78

PROVIDENCIAS JUDICIALES.

Por el presente y en virtud de providencia del Sr. Juez decano de los de primera instancia de esta capital, dada á virtud de exhorto del Sr. Alcalde mayor del distrito del Norte de la ciudad de Matanzas, en la isla de Cuba, procedente de los autos promovidos en dicho Juzgado y Escrivanía de D. Benigno Domínguez á instancia de D. Fabian García, solicitando espere de sus acreedores, se cita á D. Nicolás Olauquivil, D. M. Calvo Olazagarre, D. Manuel G. Llanos, D. Antonio Mora y D. Emilio Bonissel, cuyos residencias se ignoran, para que concurren á la junta que ha de celebrarse en el referido Juzgado de Matanzas el 30 de Junio próximo, á las once de su mañana, previniéndoseles que deben asistir con los títulos justificativos de sus créditos; bajo apercibimiento de no ser admitidos.

Madrid 18 de Mayo de 1869.—Rio Gonzalez.—El Escribano, Donato Toledo. X-1434-10

En virtud de providencia del Sr. D. José del Rio Gonzalez, Juez de primera instancia del distrito de la Universidad de esta capital, referendada del Escribano D. Donato Toledo por enteramiento de su compañero D. José Benito y Orgaz, se saca nuevamente á pública subasta para pago de un acreedor una casa-sita en esta población, afuera de la puerta de Atocha, carretera de Valenja, núm. 7, manzana 9.ª del proyecto de ensanche, que tiene de superficie 1.317 metros con 83 centímetros, ó sean 15.974 pies con 10 centímetros cuadrados.

Para su remate, en que se admitirán posturas que cubran las dos terceras partes de la cantidad de 14.774 escudos en que ha sido rebasada, se ha señalado el día 21 del próximo mes de Junio, á las once de su tarde, en la sala-audencia de S. S., sita en el piso bajo del edificio en que lo está la de este territorio.

Madrid 25 de Mayo de 1869.—El Escribano, por mi compañero Orgaz, Don-toledo. X-1439

al menos que se apliquen las reformas liberales de una manera análoga á lo que se haga para Cuba y Puerto-Rico. Si la comision accede á esto, yo retirare mi enmienda: de otro modo no puedo menos de sostenerla.

Es urgente fomentar la colonizacion en Filipinas; y no se puede hacer esto mientras no se fije de una vez su suerte.

Abreva tambien mi enmienda del pensamiento de que siempre que haya 400.000 españoles en una colonia se le gobierne ya por una ley y no por decretos. Si el Gobierno que se halla al frente de la nacion hubiera de ser eterno, esto no seria necesario; pero puede venir algun Ministerio reaccionario y echar abajo en un día todo lo que en las colonias hayamos adelantado.

En estos principios me apoyo para sostener la enmienda que he tenido el honor de presentar, y que espero será aceptada por la comision y por la Cámara en su caso.

El Sr. SIVELA: Contestaré á las indicaciones del Sr. Pellon, sin entrar en el fondo de este asunto. S. S. ha indicado que se precisa en la legislacion de las Cortes sobre la importancia de las Islas Filipinas, y lo ha logrado. No he de discutir yo acerca de la importancia de las Islas Filipinas, pues todos sabemos que es un país fértil, de grandes recursos, y que cuando está conculada la obra colonial del istmo de Suez ofrecerá un inmenso porvenir colonial. Estamos, pues, de acuerdo en este concepto. Pero S. S. teme que la oferta que se hace en el artículo quede esta vez, como otras, sin cumplirse; y yo debo asegurarle que no sucederá así, porque los trabajos para la ley que se ofrece están ya muy adelantados.

Respecto á los términos en que la ley se ha de hacer, no pueden darse más detalles que los que se dan en el artículo. Las provincias filipinas son muy ricas, pero son muy poco conocidas, muy poco ilustradas; la inmensa mayoría de la poblacion, 4.900.000, de los cinco millones de que se componen, son indios, y no conocen el castellano; habla 33 dialectos distintos, y es imposible la venta aquí de los Diputados de aquellas islas.

Es menester empezar por facilitar la inmigracion de la raza blanca en aquel territorio, por enseñar el idioma á los indigenas, por enseñarles á leer y escribir, y mientras eso no se haga es imposible hacer nada de lo que quiere el Sr. Pellon.

Y es tan claro lo que yo digo, que el mismo señor Pellon me enmienda que puede menos de decir que se aplique la legislacion con las modificaciones que sean precisas. La comision, pues, no puede menos de sostener el artículo tal como lo ha redactado.

El Sr. PELLON Y RODRIGUEZ: Yo me congratulo de que la comision reconozca la importancia de aquellas islas y la necesidad de facilitar la inmigracion de opinos en aquel feracísimo territorio.

Después de esto, yo me alegro tambien de que la comision reconozca que en la legislacion de las Cortes un sistema atractivo; y ahora quisiera merecer de ella que se declarase que la discusion de la legislacion de Filipinas se ha de hacer próximamente al mismo tiempo que la de Cuba, cosa que será tanto más fácil, cuanto que, segun el Sr. Silvela, ya están preparados esos trabajos.

El Sr. Silvela dice que hay muy pocos indios que hablen español; yo puedo probar que no son tan pocos, sino que hay muchos que lo hablan, le escriben y le leen; y que hay más de 400.000 que lo hablan, estando en el caso de ser electores aun cuando se hubiera de hacer la eleccion con arreglo al antiguo censo.

S. S. dice que en Filipinas hay 33 dialectos; pero ¿hay muchos menos en España? Pues nadie ha encontrado en esto un inconveniente para que vengan Diputados de todas las provincias.

Sin embargo, retiro la enmienda en vista de lo manifestado por la comision.

El Sr. SECRETARIO (Carratalá): Queda retirada. En seguida se aprobó el artículo.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusion. Orden del día para mañana: Proyecto de Constitucion: peticiones: dictamen sobre el proyecto de ley autorizando á la Diputacion provincial de Madrid para contratar un empréstito: dictamen sobre el proyecto de ley relativo á la libertad de Bancos.

Se levanta la sesion. Erar las doce.

PRESIDENCIA DEL SR. D. NICOLÁS MARÍA RIVERO. Extracto oficial de la sesion celebrada el día 26 de Mayo de 1869.

Abierta á la una y cuarto, y leida el acta de la anterior por el Sr. Secretario Llano y Péri, fué aprobada. Fueron recibidos con agrado, acordándose pasaran á la Biblioteca, los ejemplares del Nomenclador que remitia la Junta general de Estadística.

Se recibió con aprecio, acordándose pasara á la Biblioteca, un ejemplar de la obra titulada *Repertorio de la Jurisprudencia española*, remitido por su autor D. José María Panfili.

Se concedieron 43 dias de licencia al Sr. Castejón (D. Ramon) para ausentarse de esta capital. Fueron recibidos con aprecio, acordándose repartirlos á los Sres. Diputados, 300 ejemplares de la *Memoria sobre las causas del atraso de la industria española*, é indicacion de los medios para hacerlas desaparecer, por varios Ingenieros industriales, remitidos por D. Miguel Robles.

Notas cuenta, y las Cortes quedaron enteradas, de una comunicacion del Sr. Alcalde de Madrid, en la que el Ayuntamiento invitando para la funcion religiosa y procesion general que se ha de celebrar con motivo de la festividad del Santisimo Corpus Christi.

ORDEN DEL DIA.

El Sr. PRESIDENTE: Continúa el debate pendiente sobre el proyecto de Constitucion.

Se dió lectura del art. 109, que decía así: «Las Cortes, por sí ó por medio del Rey, podrán acordar la reforma de la Constitucion, señalando al efecto el artículo ó artículos que hayan de alterarse.»

Se dió igualmente segunda lectura por el Sr. Secretario Llano y Péri de la siguiente enmienda: «Pedimos á las Cortes se sirvan aprobar la siguiente adición al art. 109 del proyecto de Constitucion: «No podrá ser objeto de reforma el art. 16 con sus párrafos primero, segundo, tercero, cuarto y quinto.»

«Palacio de las Constituyentes 16 de Abril de 1869.—Ricardo Martínez Perez.—Joaquín Jimena Villavicencio.—Vicente Morales Diaz.—Eduardo Jimenez Molina.—José María Carrascon.—José Gallego Diaz.—Juan Ulla.»

El Sr. MARTINEZ PEREZ: No voy, señores, á pronunciar un discurso, sino á decir las palabras puramente precisas para explicar el pensamiento contenido en la enmienda que he tenido el honor de proponer.

Segun el espíritu y la letra del art. 109, no hay nada en la Constitucion que no pueda ser objeto de reforma; y yo creo, por el contrario, que hay algo en ella que teniendo una existencia anterior y superior á la Constitucion no ha podido menos de consignarse en ella por estas Cortes, y no puede ser reformado por las que pueden venir encontrándose en este caso los derechos individuales, que son anteriores, superiores y exteriores á la Constitucion.

Y esta doctrina no es mia exclusivamente, sino que es la aceptada por todos los que han contribuido á la revolucion, y está proclamada por la razon y la ciencia, siendo esta la fórmula definitiva del derecho.

Un lustre orador y hombre público que forma parte de la comision lo manifestó así una de estas noches pasadas en que, explicándonos la soberanía, decía que habia tres clases de soberanías: la absoluta de las mayorías, que se sobreponen á las voluntades parciales, y es absolutamente inadmisibles; la limitada por no sé qué de vago é indefinido, por la inteligencia, que es la teoria doctrinaria que ha sido rechazada ya; y otra limitada tambien, que es la aceptada por la Cámara, por la que se reconoce la soberanía del Estado, limitada por los derechos individuales, que son anteriores y superiores á esa soberanía. Ahora, S. S., que habia una limitacion que calificaba de indefinida en la forma, que consistía en que las Constituciones no pueden ser variadas sino por un método preexistente.

Ahora bien: este método no debe entenderse que es para todo lo que enuncia en la Constitucion, sea esencial ó accesorio; pues estas Cortes, á pesar de todo su poder, que no puede ser más amplio, no eran las que iban á crear todo lo que constituye los derechos individuales, porque esto no podian hacerlo, puesto que existia ya y ha existido constantemente, siendo por lo tanto preciso consignarlo en el proyecto de Constitucion; y si nosotros no podiamos menos de hacer esto, ¿podemos decir que otras Cortes, sean las que fueren, han de estar autorizadas para reformar lo que nosotros tenemos por legislativo ó preexistente?

Este, pues, es el pensamiento de la enmienda que voy á presentar á fin de dejar más garantidos esos derechos, cuya importancia todos reconocemos.

El Sr. OÍZAGA: Con lo que se propone en la enmienda se pretende que estas Cortes Constituyentes sean, no sólo soberanas, como en efecto lo son, sino que usen la soberanía de otras Constituciones que puedan venir; y esto no puede ser. Es más aun cuando lo

quisiéramos hacer así, las que puedan venir en lo sucesivo no se crearían ligadas por ese precepto. ¿A qué exponeros, pues, á que crean que hemos tenido la pretension ridicula de quedarnos con una parte de su soberanía?

Los principios absolutos no pueden declararse así: serán, no porque lo digamos nosotros, sino porque efectivamente lo sean. ¿Quién es el que puede asegurar que nosotros hemos acordado en Madrid que se refieren á los derechos individuales? Nosotros no podemos evitar la marcha del progreso y los adelantos que puedan hacerse en el venidero, así en este punto como en todos: por lo tanto, yo entiendo que no puede consignarse ese precepto en la Constitucion, que despues de todo seria ineficaz.

El Sr. MARTINEZ PEREZ: Yo no digo que no exista el artículo; pero como quiera que hemos convenido en que hay algo superior á toda Constitucion, y que la soberanía está limitada por los derechos individuales, naturales en el hombre, yo creo que sobre esto no puede tener lugar la reforma, y esto es lo que deseo se consigne en la Constitucion.

Leida nuevamente la enmienda, y hecha la oportuna pregunta, se acordó á petición de suficiente número de Sres. Diputados que la votacion fuese nominal.

«Terminada esta, resultó aprobada la enmienda por 68 Sres. Diputados que dijeron no contra 63 que dijeron sí en la forma siguiente:

Señores que dijeron sí: Romero Ortiz.—Serrano.—Sagasta.—Lopez Dominguez.—Izquierdo.—Fernandez Vallín.—Alcalá Zamora (D. Luis).—Merelles.—Calderon y Herce.—Orly.—Sancho.—De Bias.—Montesino.—Rodriguez Leal.—Palau.—O'Donnell.—Alarcon.—Milans del Bosch.—Ruiz Gomez.—Alvarez (D. Cirilo).—Carballo.—Oíozaga.—Rodriguez (D. Gabriel).—Posada Herrera.—Marqués de la Vega de Armijo.—Montero de Espinosa.—Jover.—Echegaray.—Rubin.—Alcalá Zamora (D. José).—García Briz.—Fuente Alcazar.—Santos.—Peralta.—Reig.—Beceira.—Ruiz Capdepon.—Gonzalez Alegre.—Mata.—Curiel y Castro.—Pino.—Gil Sanz.—Madrazo.—Herrerros de Tejada.—Ruiz Zorrilla (D. Francisco).—Monteverde.—Alvarez Bugallal.—Toro y Moya.—Gil Virelada.—Navarro y Ochoa.—Marqués de Camposagrado.—Paradela.—Ulla (D. Augustin).—Ferreiras.—Marqués de Botas.—Mata.—Alvarez Sotomayor.—Rivero (D. José Vicente).—Herreraiz.—Silvela.—Otero y Rosillo.—Sanz.—Rojo Arias.—Vazquez de Puga.—Abascal.—Herrero.—Señor Presidente.

Total, 68.

Señores que dijeron sí: Sanchez Ruano.—Rodriguez (D. Vicente).—Ferrer y Garós.—Montero Telling.—Garrido (D. Joaquin).—Maisonnavé.—Rebullida.—Dieguez Amoreiro.—Alvarez Acevedo.—Guerrero.—Castillo.—Benavent.—Solér (Don Juan Pablo).—Benot.—García Ruiz (D. Eugenio).—García Ruiz (D. Gregorio).—Fernandez de las Cuevas.—Sanchez Borgeuilla.—Hidalgo.—Diaz Quintero.—Pantoni.—Palou y Coll.—Ameller.—Moreno Rodriguez.—Solér y Plá.—Villavicencio.—Fontanals.—Bové.—Caymón.—Abas.—Gastel.—Santamaría.—Serracallar.—Carrasco.—Rubio (D. Federico).—Pastor y Landero.—Gil Berges.—Gaston.—Noguero.—Moya.—Jimenez de Molina.—Martinez Perez.—Soriano.—Macias Acosta.—Rodriguez Seoane.—Coronel y Ortiz.—Aisina.—Lardiez.—Pruneda.—Villanueva.—Morales Diaz.—Pastor y Huerta.—Moliní.—Rodriguez Pinilla.—Palau y Gendés.—Soto.—Compte.—Paul y Picardó.—La Rosa (Don Adolfo).—Figueras.—Suñer y Capdevilla.—Tutau.—Sagasta (D. Pedro).—Pascual.—Jalon.

Total, 65.

Se leyó por segunda vez una enmienda que decía así:

«Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer á las Cortes Constituyentes la siguiente enmienda al art. 109 de la Constitucion: «Pero esto que esto se entienda respecto á los derechos individuales que define el tit. 1.º, que son ilegales.»

«Palacio de las Cortes Constituyentes.—Francisco Javier Moya.—Pedro Mateo Sagasta.—Leandro Rubio.—Antonio Ramos Calderon.—Vicente Morales Diaz.—Victor Balaguer.»

El Sr. MOYA: Sres. Diputados, despues del resultado á que he dado lugar en esta enmienda, no insistiré en el apoyo de esta si no estuviera resultado de que lo propuesto en ella es una consecuencia de los principios consignados en el tit. 1.º del proyecto constitucional, que es el que trata de los derechos individuales, anteriores, superiores y exteriores á la misma Constitucion.

Como el título 1.º no es más que la declaracion de los derechos que no pueden menos de reconocerse en el hombre, es indispensable que en este artículo se reconozca que la reforma no puede tener lugar en lo que se refiere á esos derechos; sin que obste la razon que ha dado el Sr. Oíozaga de que atacariamos de este modo la soberanía de otras Cortes, pues estas no pueden desconocer unos derechos que constituyen el modo de ser del hombre.

Yo bien sé que serian inútiles estas y otras prescripciones si el pueblo no está preparado para el ejercicio de esos derechos; pero importa mucho consignar estas verdades absolutas en la Constitucion para que, viéndolas en ella, vaya el pueblo aprendiendo á darles todo su valor.

No insistiré más en el apoyo de la enmienda, pues preveo ya el éxito que há de tener; pero cumplo con un deber, y concluyo rogando á la comision y á la Cámara que, ya que no se admita la enmienda, se busque por lo ménos alguna fórmula que tranquilice el partido que ha tenido la honra de dar el simbolo de union.

El Sr. OÍZAGA: La enmienda que acaba de apoyar el Sr. Moya es en parte igual á la que ha sido desechada por la mayoría de la Cámara; de modo que las Cortes no pueden admitirla, porque esto equivaldría á deshaer lo que se ha hecho.

La enmienda anterior decía que no podia reformarse en sus principios principales del art. 16, y las Cortes han creído que no debia admitirse esa limitacion que se queria poner á las Constituyentes que pudieran venir despues. En esta enmienda se trata ya de todos los derechos individuales, y no puede ser admitida despues de lo resuelto anteriormente.

Estamos de acuerdo en que el hombre es libre en todas sus facultades, y que no tiene más limitacion que la ley y la responsabilidad por el delito que, como riges, tienen los cuerpos en la naturaleza. Todos los riges tienen el derecho de andar; pero si todos quieren ir por un mismo camino, les será imposible hacerlo. Todos tienen el derecho de hablar; mas si todos lo hiciéramos á un tiempo, seria como si no hablara ninguno.

Esos derechos son absolutos, y como tales ilegales, porque no se les legisa sobre lo absoluto; pero acerca de su ejercicio es preciso legislar, ó no habria medio de entenderlos.

El sagrado del domicilio, por ejemplo, lo hemos reconocido hasta donde es posible, y lo hemos hecho inviolable de noche, excepto en aquellos casos en que sea indispensable prestar auxilio por incendio ó otro accidente que pueda tener lugar. Y quien sabe si la justicia será ménos severa, si podrá contar mejor con la cooperacion de todos para la persecucion de los delinquentes, que si se limitara á la comision y á la Cámara que van permitiendo los adelantos de la humanidad, no lastimando los derechos individuales ni los intereses de la nacion; y asociándose los Sres. Diputados á esta manifestacion, eso será de más efecto que un mandato que no debe hacerse y que seria por otra parte inútil.

El Sr. MOYA: Puesto que no hay otro medio, convengo en el que propone el Sr. Oíozaga y retiro la enmienda.

El Sr. PRESIDENTE: Queda retirada.

Abreva discusion sobre el art. 109.

El Sr. GIL SANZ: Pido la palabra en contra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. GIL SANZ: Vais, Sres. Diputados, á consumar la obra de la revolucion, poniendo fin al debate de la Constitucion, que no dudó ser recibida con aplauso por el país. Pero no basta haber consignado los principios políticos; es necesario dar tiempo á que la prácti-

ca aquilata su bondad, y esto no se consigue hasta que se adopte un medio que impida el que á cualquiera viento reaccionario pueda desaparecer. He aquí por qué encuentro defectuoso el artículo, y por qué voy á exponer algunas observaciones proponiendo un medio para evitar en lo posible que se vuelva á repetir lo que con tanta frecuencia hemos visto en nosotros.

El año 34 apareció el Estatuto real, que no pudo regirse, y estaba indicado en la Constitucion del 42, que se reformó publicándose la Constitucion del 37, que fué á su vez reformada, dando lugar á la del 43. Poco despues se proyectó otra reforma por el Sr. Bravo Murillo. En el 34 se hizo una Constitucion que no llegó á ponerse en práctica, haciéndose en el 37 otra reforma con la que no se ha conseguido más que desacreditar las leyes fundamentales, porque no puede arraigarse en el ánimo del país lo que tan pronto se varía.

En el 42 se prohibió toda reforma hasta pasado un determinado número de años, y cuando hubiera de llegar este caso se exigía una proposicion firmada por 20 Diputados; era preciso que fuera discutida cierto número de veces, y que despues de votada por la Cámara fuera de nuevo votada en la Diputacion siguiente, exigiéndose las dos terceras partes de los votos. En política la legislatura que la propone no es la que acuerda, sino la que vota, y por efecto de tantas reformas ha venido á resultar que el pueblo mira todo eso con indiferencia, hasta que llega á colmarse la medida, en cuyo caso apela á la fuerza, que es la negacion del derecho, y nada hay que sea peor para defenderlo que aquello que es su negacion. Yo juzgo que la comision no puede tener inconveniente en aceptar lo que propongo, puesto que en nada se opone al espíritu que ha presidido en la formacion del proyecto.

El Sr. OÍZAGA: Lo que yo reconozco el fundamento de las razones que ha expuesto el Sr. Gil Sanz; pero no hemos seguido el ejemplo de las Constituciones que S. S. ha citado: primero, porque la que ahora estamos haciendo es más concisa que la de 1812, y no ponemos en ella sino lo absolutamente esencial; y segundo, porque los trámites establecidos entonces se aplicaban á una sola Cámara, y hoy tenemos que combinar los tiempos de las Cortes.

El Sr. OÍZAGA: La comision reconozca el fundamento de las razones que ha expuesto el Sr. Gil Sanz; pero no hemos seguido el ejemplo de las Constituciones que S. S. ha citado: primero, porque la que ahora estamos haciendo es más concisa que la de 1812, y no ponemos en ella sino lo absolutamente esencial; y segundo, porque los trámites establecidos entonces se aplicaban á una sola Cámara, y hoy tenemos que combinar los tiempos de las Cortes.

Concluida la ley, los Cortes habrán de hacer la ley de relaciones entre las dos Cámaras, y en esta ley está el lugar oportuno para consignar lo que el señor Gil Sanz propone.

Tal ha sido el pensamiento de la comision, y por eso ruego á S. S. que no insistan en sus observaciones, que no son de este momento.

El Sr. GIL SANZ: Satisfecho con las que ha hecho el Sr. Oíozaga, no tengo inconveniente en votar el artículo.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Bugallal tiene la palabra en contra.

El Sr. ALVAREZ BUGALLAL: Entre, señores, en el debate con desventajas condiciones. Las Cortes acaban de desear por muy pocos votos de mayoría una enmienda que tendia á limitar las facultades de las futuras Asambleas Constituyentes; y despues de esta votación no puede dudarse que tienen bastante influencia en las Cámaras las opiniones contrarias, á las que voy á sostener.

En efecto, yo tambien en interés de la libertad voy á pedirlos que se den más facilidades, siquiera en un período próximo, para hacer aquellas reformas en la Constitucion que la experiencia aconseja. Y esto lo pido á fin de que el principio de libertad y el de autoridad se fortalecen mutuamente, y con el propósito de que si las que ahora se proclaman llegaran á aceptarse en la práctica, si se demuestran los principios por nosotros combatidos en algunas ocasiones sobre la garantía y el cimiento de la libertad; con el propósito, digo, de ser nosotros sus más ardientes y fanáticos defensores. Séame, pues, lícito ser en esta Cámara el eco de la moderacion y la templanza, al ménos como contrapeso de otras tendencias y exageraciones; y en este sentido voy á decir algunas palabras, no con intento de prolongar un debate que ya terminando anhela vivamente el país, con sorpresa de la Europa; que sorpresa de la Europa, que nos ve todavía en el año de gracia de 1869 ocupados en codificar sobre política, en hacer una nueva Constitucion.

Y, señores, la verdad es que todas estas cuestiones que ahora estamos discutiendo han sido objeto de examen de las generaciones que nos han precedido; estamos ya traduciéndose en leyes, por cual yo creo, y es una opinion que expongo con sinceridad, que cuando tuvieron lugar los sucesos de Setiembre lo que el país deseaba no era una legislacion nueva, sino la práctica de la antigua, el ejercicio de derechos ya conquistados.

Si os hubiérais limitado á consignar las aspiraciones de la revolucion en leyes especiales en vez de hacer una Constitucion nueva, hubiéramos adelantado grandemente en nuestra obra, alargando un debate que ya traduciéndose en leyes, por cual yo creo, y es una opinion que expongo con sinceridad, que cuando tuvieron lugar los sucesos de Setiembre lo que el país deseaba no era una legislacion nueva, sino la práctica de la antigua, el ejercicio de derechos ya conquistados.

Si os hubiérais limitado á consignar las aspiraciones de la revolucion en leyes especiales en vez de hacer una Constitucion nueva, hubiéramos adelantado grandemente en nuestra obra, alargando un debate que ya traduciéndose en leyes, por cual yo creo, y es una opinion que expongo con sinceridad, que cuando tuvieron lugar los sucesos de Setiembre lo que el país deseaba no era una legislacion nueva, sino la práctica de la antigua, el ejercicio de derechos ya conquistados.

Si os hubiérais limitado á consignar las aspiraciones de la revolucion en leyes especiales en vez de hacer una Constitucion nueva, hubiéramos adelantado grandemente en nuestra obra, alargando un debate que ya traduciéndose en leyes, por cual yo creo, y es una opinion que expongo con sinceridad, que cuando tuvieron lugar los sucesos de Setiembre lo que el país deseaba no era una legislacion nueva, sino la práctica de la antigua, el ejercicio de derechos ya conquistados.

Si os hubiérais limitado á consignar las aspiraciones de la revolucion en leyes especiales en vez de hacer una Constitucion nueva, hubiéramos adelantado grandemente en nuestra obra, alargando un debate que ya traduciéndose en leyes, por cual yo creo, y es una opinion que expongo con sinceridad, que cuando tuvieron lugar los sucesos de Setiembre lo que el país deseaba no era una legislacion nueva, sino la práctica de la antigua, el ejercicio de derechos ya conquistados.

Si os hubiérais limitado á consignar las aspiraciones de la revolucion en leyes especiales en vez de hacer una Constitucion nueva, hubiéramos adelantado grandemente en nuestra obra, alargando un debate que ya traduciéndose en leyes, por cual yo creo, y es una opinion que expongo con sinceridad, que cuando tuvieron lugar los sucesos de Setiembre lo que el país deseaba no era una legislacion nueva, sino la práctica de la antigua, el ejercicio de derechos ya conquistados.

Si os hubiérais limitado á consignar las aspiraciones de la revolucion en leyes especiales en vez de hacer una Constitucion nueva, hubiéramos adelantado grandemente en nuestra obra, alargando un debate que ya traduciéndose en leyes, por cual yo creo, y es una opinion que expongo con sinceridad, que cuando tuvieron lugar los sucesos de Setiembre lo que el país deseaba no era una legislacion nueva, sino la práctica de la antigua, el ejercicio de derechos ya conquistados.

Si os hubiérais limitado á consignar las aspiraciones de la revolucion en leyes especiales en vez de hacer una Constitucion nueva, hubiéramos adelantado grandemente en nuestra obra, alargando un debate que ya traduciéndose en leyes, por cual yo creo, y es una opinion que expongo con sinceridad, que cuando tuvieron lugar los sucesos de Setiembre lo que el país deseaba no era una legislacion nueva, sino la práctica de la antigua, el ejercicio de derechos ya conquistados.

Si os hubiérais limitado á consignar las aspiraciones de la revolucion en leyes especiales en vez de hacer una Constitucion nueva, hubiéramos adelantado grandemente en nuestra obra, alargando un debate que ya traduciéndose en leyes, por cual yo creo, y es una opinion que expongo con sinceridad, que cuando tuvieron lugar los sucesos de Setiembre lo que el país deseaba no era una legislacion nueva, sino la práctica de la antigua, el ejercicio de derechos ya conquistados.

Si os hubiérais limitado á consignar las aspiraciones de la revolucion en leyes especiales en vez de hacer una Constitucion nueva, hubiéramos adelantado grandemente en nuestra obra, alargando un debate que ya traduciéndose en leyes, por cual yo creo, y es una opinion que expongo con sinceridad, que cuando tuvieron lugar los sucesos de Setiembre lo que el país deseaba no era una legislacion nueva, sino la práctica de la antigua, el ejercicio de derechos ya conquistados.

Si os hubiérais limitado á consignar las aspiraciones de la revolucion en leyes especiales en vez de hacer una Constitucion nueva, hubiéramos adelantado grandemente en nuestra obra, alargando un debate que ya traduciéndose en leyes, por cual yo creo, y es una opinion que expongo con sinceridad, que cuando tuvieron lugar los sucesos de Setiembre lo que el país deseaba no era una legislacion nueva, sino la práctica de la antigua, el ejercicio de derechos ya conquistados.

Si os hubiérais limitado á consignar las aspiraciones de la revolucion en leyes especiales en vez de hacer una Constitucion nueva, hubiéramos adelantado grandemente en nuestra obra, alargando un debate que ya traduciéndose en leyes, por cual yo creo, y es una opinion que expongo con sinceridad, que cuando tuvieron lugar los sucesos de Setiembre lo que el país deseaba no era una legislacion nueva, sino la práctica de la antigua, el ejercicio de derechos ya conquistados.

Si os hubiérais limitado á consignar las aspiraciones de la revolucion en leyes especiales en vez de hacer una Constitucion nueva, hubiéramos adelantado grandemente en nuestra obra, alargando un debate que ya traduciéndose en leyes, por cual yo creo, y es una opinion que expongo con sinceridad, que cuando tuvieron lugar los sucesos de Setiembre lo que el país deseaba no era una legislacion nueva, sino la práctica de la antigua, el ejercicio de derechos ya conquistados.

Si os hubiérais limitado á consignar las aspiraciones de la revolucion en leyes especiales en vez de hacer una Constitucion nueva, hubiéramos adelantado grandemente en nuestra obra, alargando un debate que ya traduciéndose en leyes, por cual yo creo, y es una opinion que expongo con sinceridad, que cuando tuvieron lugar los sucesos de Setiembre lo que el país deseaba no era una legislacion nueva, sino la práctica de la antigua, el ejercicio de derechos ya conquistados.

Si os hubiérais limitado á consignar las aspiraciones de la revolucion en leyes especiales en vez de hacer una Constitucion nueva, hubiéramos adelantado grandemente en nuestra obra, alargando un debate que ya traduciéndose en leyes, por cual yo creo, y es una opinion que expongo con sinceridad, que cuando tuvieron lugar los sucesos de Setiembre lo que el país deseaba no era una legislacion nueva, sino la práctica de la antigua, el ejercicio de derechos ya conquistados.

Si os hubiérais limitado á consignar las aspiraciones de la revolucion en leyes especiales en vez de hacer una Constitucion nueva, hubiéramos adelantado grandemente en nuestra obra, alargando un debate que ya traduciéndose en leyes, por cual yo creo, y es una opinion que expongo con sinceridad, que cuando tuvieron lugar los sucesos de Setiembre lo que el país deseaba no era una legislacion nueva, sino la práctica de la antigua, el ejercicio de derechos ya conquistados.

Si os hubiérais limitado á consignar las aspiraciones de la revolucion en leyes especiales en vez de hacer una Constitucion nueva, hubiéramos adelantado grandemente en nuestra obra, alargando un debate que ya traduciéndose en leyes, por cual yo creo, y es una opinion que expongo con sinceridad, que cuando tuvieron lugar los sucesos de Setiembre lo que el país deseaba no era una legislacion nueva, sino la práctica de la antigua, el ejercicio de derechos ya conquistados.

Si os hubiérais limitado á consignar las aspiraciones de la revolucion en leyes especiales en vez de hacer una Constitucion nueva, hubiéramos adelantado grandemente en nuestra obra, alargando un debate que ya traduciéndose en leyes, por cual yo creo, y es una opinion que expongo con sinceridad, que cuando tuvieron lugar los sucesos de Setiembre lo que el país deseaba no era una legislacion nueva, sino la práctica de la antigua, el ejercicio de derechos ya conquistados.

Si os hubiérais limitado á consignar las aspiraciones de la revolucion en leyes especiales en vez de hacer una Constitucion nueva, hubiéramos adelantado grandemente en nuestra obra, alargando un debate que ya traduciéndose en leyes, por cual yo creo, y es una opinion que expongo con sinceridad, que cuando tuvieron lugar los sucesos de Setiembre lo que el país deseaba no era una legislacion nueva, sino la práctica de la antigua, el ejercicio de derechos ya conquistados.

Si os hubiérais limitado á consignar las aspiraciones de la revolucion en leyes especiales en vez de hacer una Constitucion nueva, hubiéramos adelantado grandemente en nuestra obra, alargando un debate que ya traduciéndose en leyes, por cual yo creo, y es una opinion que expongo con sinceridad, que cuando tuvieron lugar los sucesos de Setiembre lo que el país deseaba no era una legislacion nueva, sino la práctica de la antigua, el ejercicio de derechos ya conquistados.

Si os hubiérais limitado á consignar las aspiraciones de la revolucion en leyes especiales en vez de hacer una Constitucion nueva, hubiéramos adelantado grandemente en nuestra obra, alargando un debate que ya traduciéndose en leyes, por cual yo creo, y es una opinion que expongo con sinceridad, que cuando tuvieron lugar los sucesos de Setiembre lo que el país deseaba no era una legislacion nueva, sino la práctica de la antigua, el ejercicio de derechos ya conquistados.

Si os hubiérais limitado á consignar las aspiraciones de la revolucion en leyes especiales en vez de hacer una Constitucion nueva, hubiéramos adelantado grandemente en nuestra obra, alargando un debate que ya traduciéndose en leyes, por cual yo creo, y es una opinion que expongo con sinceridad, que cuando tuvieron lugar los sucesos de Setiembre lo que el país deseaba no era una legislacion nueva, sino la práctica de la antigua, el ejercicio de derechos ya conquistados.

Si os hubiérais limitado á consignar las aspiraciones de la revolucion en leyes especiales en vez de hacer una Constitucion nueva, hubiéramos adelantado grandemente en nuestra obra, alargando un debate que ya traduciéndose en leyes, por cual yo creo, y es una opinion que expongo con sinceridad, que cuando tuvieron lugar los sucesos de Setiembre lo que el país deseaba no era una legislacion nueva, sino la práctica de la antigua, el ejercicio de derechos ya conquistados.

Si os hubiérais limitado á consignar las aspiraciones de la revolucion en leyes especiales en vez de hacer una Constitucion nueva, hubiéramos adelantado grandemente en nuestra obra, alargando un debate que ya traduciéndose en leyes, por cual yo creo, y es una opinion que expongo con sinceridad, que cuando tuvieron lugar los sucesos de Setiembre lo que el país deseaba no era una legislacion nueva, sino la práctica de la antigua, el ejercicio de derechos ya conquistados.

Si os hubiérais limitado á consignar las aspiraciones de la revolucion en leyes especiales en vez de hacer una Constitucion nueva, hubiéramos adelantado grandemente en nuestra obra, alargando un debate que ya traduciéndose en leyes, por cual yo creo, y es una opinion que expongo con sinceridad, que cuando tuvieron lugar los sucesos de Setiembre lo que el país deseaba no era una legislacion nueva, sino la práctica de la antigua, el ejercicio de derechos ya conquistados.

Si os hubiérais limitado á consignar las aspiraciones de la revolucion en leyes especiales en vez de hacer una Constitucion nueva, hubiéramos adelantado grandemente en nuestra obra, alargando un debate que ya traduciéndose en leyes, por cual yo creo, y es una opinion que expongo con sinceridad, que cuando tuvieron lugar los sucesos de Setiembre lo que el país deseaba no era una legislacion nueva, sino la práctica de la antigua, el ejercicio de derechos ya conquistados.

Si os hubiérais limitado á consignar las aspiraciones de la revolucion en leyes especiales en vez de hacer una Constitucion nueva, hubiéramos adelantado grandemente en nuestra obra, alargando un debate que ya traduciéndose en leyes, por cual yo creo, y es una opinion que expongo con sinceridad, que cuando tuvieron lugar los sucesos de Setiembre lo que el país deseaba no era una legislacion nueva, sino la práctica de la antigua, el ejercicio de derechos ya conquistados.

Si os hubiérais limitado á consignar las aspiraciones de la revolucion en leyes especiales en vez de hacer una Constitucion nueva, hubiéramos adelantado grandemente en nuestra obra, alargando un debate que ya traduciéndose en leyes, por cual yo creo, y es una opinion que expongo con sinceridad, que cuando tuvieron lugar los sucesos de Setiembre lo que el país deseaba no era una legislacion nueva, sino la práctica de la antigua, el ejercicio de derechos ya conquistados.

Si os hubiérais limitado á consignar las aspiraciones de la revolucion en leyes especiales en vez de hacer una Constitucion nueva, hubiéramos adelantado grandemente en nuestra obra, alargando un debate que ya traduciéndose en leyes, por cual yo creo, y es una opinion que expongo con sinceridad, que cuando tuvieron lugar los sucesos de Setiembre lo que el país deseaba no era una legislacion nueva, sino la práctica de la antigua, el ejercicio de derechos ya conquistados.

Si os hubiérais limitado á consignar las aspiraciones de la revolucion en leyes especiales en vez de hacer una Constitucion nueva, hubiéramos adelantado grandemente en nuestra obra, alargando un debate que ya traduciéndose en leyes, por cual yo creo, y es una opinion que expongo con sinceridad, que cuando tuvieron lugar los sucesos de Setiembre lo que el país deseaba no era una legislacion nueva, sino la práctica de la antigua, el ejercicio de derechos ya conquistados.

Si os hubiérais limitado á consignar las aspiraciones de la revolucion en leyes especiales en vez de hacer una Constitucion nueva, hubiéramos adelantado grandemente en nuestra obra, alargando un debate que ya traduciéndose en leyes, por cual yo creo, y es una opinion que expongo con sinceridad, que cuando tuvieron lugar los sucesos de Setiembre lo que el país deseaba no era una legislacion nueva, sino la práctica de la antigua, el ejercicio de derechos ya conquistados.

Si os hubiérais limitado á consignar las aspiraciones de la revolucion en leyes especiales en vez de hacer una Constitucion nueva, hubiéramos adelantado grandemente en nuestra obra, alargando un debate que ya traduciéndose en leyes, por cual yo creo, y es una opinion que expongo con sinceridad, que cuando tuvieron lugar los sucesos de Setiembre lo que el país deseaba no era una legislacion nueva, sino la práctica de la antigua, el ejercicio de derechos ya conquistados.

El Sr. BUGALLAL: Accederé gustoso á cualquiera indicacion de la mesa, y estaré muy dispuesto en ouseguir á la brevedad á sentarme.

El Sr. PRESIDENTE: No se trata de brevedad, sino de precision. Continúe V. S.</